

FERNANDO CASTILLO VELASCO

# "NINGUNA OPOSICION TIENE DERECHO A PARALIZAR EL PAIS"

PUBLICADO EN Chile Hoy  
FECHA 11 MAYO 1973

Por Marta Harnecker y Víctor Vaccaro

**P**ODRIA calificarse como el opositor ideal del Gobierno Popular. Su humanismo cristiano está puesto al servicio de los cambios sociales y de la unión del pueblo para construir, dentro de la fórmula socialista y democrática del Presidente Allende, un futuro para Chile.

El espíritu constructivo que caracteriza al Rector de la Universidad Católica coincide plenamente con su profesión de arquitecto. A los 56 años se ha convertido en un espécimen al parecer en extinción en el convulsionado acontecer nacional. Pese a su posición, no ha escapado a los ataques desde dentro de la Universidad y de su propio partido, la Democracia Cristiana, en la que milita desde 1965.

Desde 1967 está a la cabeza de la Pontificia Universidad, a la que ha conducido por el difícil tránsito de una reforma que la vinculó con la realidad nacional y las necesidades de desarrollo del país.

Sus juicios sobre la Escuela Nacional Unificada y el problema de la extensión de los canales universitarios, motivaron ataques de los sectores mayoritarios de esa comunidad universitaria, que lo acusan de no representar su pensamiento, y la petición formulada por el Consejo Comunal de Las Condes para que sea expulsado del PDC, considerándolo prácticamente un traidor.

En el vórtice de la tormenta de odios que generan los que buscan un enfrentamiento a cualquier precio, Fernando Castillo mantiene inmovibles su fe y sus principios, que desarrolló en el siguiente diálogo con Chile HOY:



**Ch. H.:** Ud. puede ser calificado sin duda como el Rector de la Reforma, dentro de la Universidad Católica ya que la impulsó y la liderizó. Pero ahora, después de algunos años, da la impresión de que está en minoría, incluso que no cuenta con el apoyo de algunos sectores que estuvieron con Ud. en épocas anteriores. ¿Cree que esta apreciación es correcta? ¿Cuáles serían las razones de esta situación?

**F. C.:** Es equivocado decir que estoy en minoría. Lo que yo estoy planteando como propósito de transformación de la Universidad, como proposición de políticas universitarias de objetivos, tiene un consenso tal que en los organismos colegiados que deben resolver sobre mis iniciativas cuento con amplio apoyo. Si entendemos por mayorías a las que dicen siempre sí y por minorías a las que dicen siempre no, puedo asegurarle que eso no pasa en la Universidad.

Yo no diría pues, que estoy en minoría, sino que estoy en soledad...

**Ch. H.:** ¿Cómo es eso de que Ud. está en soledad...?

**F. C.:** Y esto en la Universidad es bueno, porque éste es un lugar donde debe existir la plena independencia política. Si un Rector asume la conducción de un grupo político para gobernar la Universidad es porque está cerrándole las posibilidades de actuar a otros grupos políticos, a otras ideologías, a otros pensamientos. Entiendo el Gobierno Central de la Universidad en una plena independencia política y creo que ésa es la base de sustentación para la existencia de un pluralismo bien entendido. Porque el pluralismo no consiste sólo en que las minorías puedan expresarse o que en cada órgano colegiado exista una minoría, sino que se trata del respeto profundo a toda reflexión cultural por parte de todos para que, en el seno de la Universidad, puedan florecer los pensamientos en proposiciones constructivas que serán puestas luego en debate.

**Ch. H.:** Pero ese criterio, amplio, generoso si pudiéramos decir, que usted plantea, es cuestionado por algunos sectores de su propio partido dentro de la Universidad y por organismos sindicales que se dicen mayoritarios dentro de ella. Ellos afirman que sus planteamientos no reflejan la opinión de la mayoría de los ámbitos académicos, concretamente en lo que se refiere a la ENU y al problema de la televisión universitaria.

**F. C.:** Creo que éstos son sólo hitos accidentales. Yo he hecho una declaración en la cual fijé mi posición respecto de esos problemas. No hablé en nombre de ninguna mayoría, es mi pensamiento como Rector de la Universidad.

La casi permanente crítica que recibí esta vez de representantes de los tres estamentos de la Universidad donde precisamente las mayorías son demócratacristianas, es el producto natural de la situación de independen-

cia en que yo ubico mi rectorado. Es difícil que ellos entiendan mi independencia política. Ellos tienen una estrategia para llegar al poder, como todo grupo político, y es justo en la vida política y social del país que así ocurra. Pero, como pienso que la transformación de la Universidad depende del conjunto de reflexiones que se desarrollan con plena libertad, en pleno pluralismo y por eso me esfuerzo por guardar la mayor independencia, también respecto de quienes me ligan situaciones concretas, como lo es la militancia en un mismo partido. Esto es lo que a veces no se entiende. El hecho de que yo responda a la Universidad, y no a un partido.

**Ch. H.:** De acuerdo con lo que Ud. dice, la oposición que se ha hecho a la ENU y la situación provocada en el Canal 13 tendrían una relación directa con una estrategia de toma del poder...

**F. C.:** Yo sostengo aquí nuevamente que el problema de la ENU se transformó en un problema político. Con esto no quiero decir que los Obispos hayan actuado políticamente porque ellos dijeron su pensamiento con plena libertad y expresaron algo que a mí me parece muy valioso y que está de acuerdo con lo que yo dije: que éste es un problema político. La oposición estaba en contra, los partidarios del Gobierno estaban a favor. Nadie había realizado un estudio objetivo del informe. En cambio, los Obispos y el Cardenal dijeron que ciertas cosas les parecían bien y que otras les parecían mal. Y esto es así porque toda obra del hombre admite corregirse y puede perfeccionarse. El problema se transforma en un hecho político cuando todos los que están en un bando dicen que es malo y todos los que están en el otro dicen que es bueno. Yo planteo una cuestión muy simple respecto a eso y es que la encrucijada en que estamos los chilenos se resuelve por la vía que el propio Gobierno expresó en este caso muy concretamente: "mire, aquí hay una responsabilidad mía, como Gobierno, de proponerle a la comunidad nacional un objetivo de transformación de la educación", algo que es vital y que todos reconocemos como necesario. Pero la reacción que provocó dicha iniciativa fue tal, que el Gobierno debió abrir un debate más amplio. Decidí retirar el informe y abrir el diálogo. En ese momento lo que dije fue que a mí me parecía positivo ese camino para que Chile resuelva así sus problemas. La verdad es que los estudiantes salieron a la calle y destruyeron lugares de la ciudad después de que el Ministro de Educación había tomado dicha resolución y eso es lo que me parece injusto. Creo que nosotros —todos los chilenos— tenemos la obligación de responder a ese gesto con otro similar; eso iría construyendo gestos distintos, más inteligentes, para resolver los problemas.



**Ch. H.:** En el caso de la televisión parece ser también que el apasionamiento político ha nublado la visión real del problema, porque tengo entendido que Ud. participó junto a otros rectores con el Presidente de la República en una discusión en la que se dieron las gran-

des líneas de cómo se iba a manejar el problema de la Televisión Universitaria. Y en ese momento hubo consenso en apoyar el planteamiento que después Ud. hizo público en su reciente intervención televisiva...

**F. C.:** Había hecho antes esa intervención, antes de la reunión con el Presidente...

**Ch. H.:** Y fueron esos planteamientos los

que motivaron los ataques de compañeros de su partido y de los propios funcionarios, estudiantes y cuerpo académico de la Universidad. ¿Cuál es el motivo de que un planteamiento que había sido aceptado y que en cierta medida está reflejado en la Constitución como camino para llegar a la solución del problema de la extensión se presente como una especie de adulteración suya?

**F. C.:** La oposición piensa que ante la "invasión del Gobierno que destruye los cimientos de convivencia democrática de la sociedad" hay que oponerse por medio de la conquista de lugares desde donde pueda darse una lucha contra esto. Y como la televisión es un medio sumamente importante, el problema se agudiza en este terreno. Esa es la actitud que tiene la oposición frente al problema de la televisión. Yo no lo puedo mirar desde ese ángulo, porque si yo acepto ese ángulo, estoy cayendo exactamente en lo mismo que se le supone al Gobierno, pero con signo contrario, que es hacer de la televisión un órgano de la expresión de la oposición al Gobierno y, por lo tanto, buscar la marginación de todas las otras reflexiones que no sean las de la posición opositora. Pienso que la televisión de la Universidad Católica tiene que ser independiente y pluralista. La expresión de los pensamientos de nuestra Universidad Católica reflejados en la pantalla. Esa es nuestra gran meta. Y como U.C. debemos transmitir al pueblo nuestro mensaje cristiano, lo que nosotros significamos como posibilidades de redención de un pueblo; de justicia, fraternidad y de solidaridad en la búsqueda de la liberación nacional.

La televisión debe ser el gran agente movilizador y de comprensión de cuál es nuestra gran epopeya, nuestro gran futuro, de qué estamos llamados a construir con el aporte sumado de todos los sectores progresistas. No debe ser jamás la zanja de separación entre los chilenos.



**Ch. H.:** De hecho el Gobierno lo que ha pretendido es justamente que más del 80 por ciento de la población colabore con su programa, que refleja los intereses de los más amplios sectores del pueblo...

**F. C.:** Si, pero lo ha hecho mal...

**Ch. H.:** Eso íbamos a preguntarle. ¿Por qué se produce esta ruptura que no es deseada ni por el Gobierno ni por amplios sectores de la Democracia Cristiana?

**F. C.:** Porque la Unidad Popular, cuando desea plantear programas y proyectos para Chile que pudieran realmente significar la acumulación de fuerzas tras ese objetivo, lo primero que hace es ver quién estará en oposición a su proyecto y busca, con un cabo de vela por todas partes, hasta juntar a todos los enemigos posibles y después plantea el programa como una minoría. Pienso que los grandes planteamientos de transformación de nuestra sociedad son planteamientos que bien lanzados como mensaje deben buscar a todos los que puedan confluír como una fuerza creciente hacia los objetivos de transformación de Chile. Esta es la más fundamental obligación de un Gobierno porque éste tiene que operar para que cada vez se acumulen más energías en pos de lo que quiere hacer.

Es lastimoso que habiendo planteado este Gobierno muchos proyectos que podrían haber sumado por lo menos a la DC, desde el punto de vista partidista, convirtiéndola tam-

(pasa a la pág. 29)



## FERNANDO CASTILLO VELASCO

# ES NECESARIO CAMBIAR LA MENTALIDAD DEL PUEBLO DC

bién en un agente movilizador de esos proyectos, la forma en que han sido planteados supone siempre a la DC marginada de ellos. Si buscáramos la esencia de lo que postuló Radomiro Tomić y lo que postuló el Programa de la UP veríamos que se pudo haber concertado muchas acciones.

**Ch. H.:** Pero, ¿esta es la única razón que ha impedido dicho trabajo conjunto según usted? ¿No hay sectores de la propia DC que pretenden impedirlo?

**F. C.:** Después de producidos ciertos escollos no cuesta nada acumular más escollos, pero a mí me parece que, producidos éstos, el gran agente que debe evitar la acumulación de más escollos y el que debe revisar esta situación para lograr el gran compromiso de motivación del pueblo es el Gobierno, porque él tiene las herramientas que hacen posible eso. Son las actitudes formales y de fondo que el Gobierno tenga las que pueden producir la solidaridad o la rebelión.

Pero sin duda son también responsables aquellos que quieren lucrar con este supuesto para lograr un aglutinamiento de la oposición. Con estas actitudes se está llevando a una paralización al país y ninguna oposición tiene derecho a llegar a exacerbar su oposición hasta provocar una paralización del país.

**Ch. H.:** Dentro de la Democracia Cristiana se han desarrollado toda clase de teorías sobre el enfrentamiento, en el sentido, por ejemplo, de recomendar el invierno de los mariscales rusos para destruir e imposibilitar el desarrollo de esta experiencia que está viviendo Chile. Concretamente el señor Claudio Orrego plantea que se trata de destruir a un enemigo y que para destruirlo hay que seguir un camino muy concreto que es el de retroceder arrasando, destruyendo la economía de un país. De esa manera se pretende preparar las condiciones para derrocar al Gobierno. ¿Qué piensa usted de estos planteamientos?

**F. C.:** No he escuchado ni leído a Claudio Orrego sosteniendo esto, pero creo personalmente que así como él tiene derecho a decir lo que piensa, yo puedo estar en desacuerdo. No creo que sea ése el camino por donde se descubre la profunda vocación de un pueblo para saber cuál es su destino y para transformarlo en algo propio y positivo.

**Ch. H.:** Usted tenía una política respecto a la televisión universitaria, que usted ha reiterado y en la cual hubo prácticamente consenso en el Consejo de Rectores, pero resulta que esa política empieza a ser vulnerada en el Canal de la Universidad Católica justamente cuando un hecho muy doloroso lo obliga a usted a abandonar su cargo por un tiempo y se sucede la extensión a San Fernando y luego la extensión a Concepción con todos los problemas, e incluso delitos que eso ha implicado. ¿No es eso un golpe de poder que dio contra usted el director del Canal 13, señor Hasbún?

**F. C.:** Evidentemente la Universidad pretende desarrollar su mensaje lo más ampliamente posible y en ese preciso sentido no se puede condenar la extensión a Concepción. Otra cosa es que se realicen actividades al interior de la Universidad en las cuales no haya realmente una obediencia a todos los grandes programas y objetivos que la Universidad tiene y que va trazando y realizando en el tiempo.

Yo no puedo negar que la instalación del Canal en Concepción fue para mí una novedad y que la supe sin haber tenido conocimiento oportuno de su puesta en operación. De la torre de retransmisión en Colchagua, en cambio, tuve conocimiento oportuno y apoyé su instalación porque me parecía evidente que en este caso, dentro de las ondas concéntricas que emergen de una estación de televisión como es Canal 13, es absurdo que un escollo geográfico sea obstáculo a esa emisión de ondas que hay que procurar que lleguen a cubrir el más amplio territorio posible. Otra cosa distinta es la instalación de una nueva estación de televisión que implica el edificio, los equipos técnicos, los equipos humanos, la capacidad de transmitir eficazmente nuestro mensaje en ese otro lugar...

**Ch. H.:** Y el derecho de otras Universidades también, ¿no?

**F. C.:** Otro aspecto es precisamente el respeto que nos debemos entre las Universidades que tienen intereses comunes. Yo reconozco el hecho consumado del Canal en Concepción, porque está dentro de la vocación de la Universidad de extender su mensaje lo más ampliamente posible, pero no lo apoyo al interior de la Universidad porque ello significa destruir

nuestro sistema de convivencia. No puede ser que una política de hechos consumados sea lo que determine el desarrollo y crecimiento de la Universidad. No se trata, por lo tanto, de un problema externo a la Universidad. Desde luego yo propicio un cambio de la Ley de Televisión porque la considero extremadamente injusta e imperfecta, por una ley imaginativa que prevea el futuro. Además, todas las Universidades deben poder operar canales de TV; así lo establece la Constitución. En cuanto al problema interno a la Universidad, no creo que la definición de nuestras políticas pueda quedar en manos de una sola persona. Debe ser el Consejo Superior quien decida las políticas de desarrollo de la Universidad y de su Canal.

**Ch. H.:** Parece, por la propaganda que se hace, que la voz del Canal 13 es muy importante, porque es la única que dice la verdad...

**F. C.:** No creo que sea así. Nadie es capaz de llegar a la "verdad pura". La intención de decir la verdad es una cosa y otra cosa es que seamos capaces de aprehender la verdad en toda su magnitud. Yo creo que en este sentido el Canal 13 sufre altos y bajos y que, cuando las situaciones se ponen más tensas en el país, pierde objetividad, pierde pluralismo y tiende a transformarse en el órgano defensor de ciertos intereses partidistas. A mí no me cabe duda que esto hay que entenderlo como una obra que debemos perfeccionar y no ponerle estigmas a nadie porque lo que hace no es perfecto. Yo no le pongo estigmas al Canal 7, porque aunque muchas veces allí hay informaciones que tienen un claro contenido propagandístico del Gobierno —que tampoco encuentro demasiado malo porque todo Gobierno tiene que poder usar también los medios de información para que sus objetivos sean entendidos— este Canal honestamente hace reiterados esfuerzos por ser objetivo y ser pluralista. De esto no me cabe la menor duda. Pero no es perfecto y lo mismo pasa con el Canal 13.

**Ch. H.:** ¿Cree usted que el Canal 13 en este último periodo ha sido un canal pluralista?

**F. C.:** No lo es tanto como podría serlo. El pluralismo es una tarea difícil y la lucha por obtenerlo es una lucha larga.

**Ch. H.:** Los trabajadores de la Universidad Católica lo acusan a usted de haber vulnerado los acuerdos democráticos tomados por la comunidad cuando usted hace referencia a la política de la televisión. ¿Tiene fundamento esta acusación?

**F. C.:** Creo que ellos están equivocados, pero es por los distintos enfoques que se le dan a un mismo problema. Creo que está bastante bien definido en el plano teórico lo que debe ser la televisión de la Universidad. Otra cosa es que también el Consejo Superior haya aprobado que debemos procurar extendernos. Pero no por ello se hace lícito cualquier forma de lograrlo. Seguramente ellos piensan por esto que yo habría contravenido un acuerdo, pero yo no he sostenido jamás que el Canal no deba extenderse. He sostenido que debemos extendernos si somos capaces y estamos convencidos que estamos cumpliendo una misión fundamental. Pero no de extendernos así no más, para pegarle bofetadas al Gobierno, o de modo inorgánico, o lesionando derechos de otras Universidades.

**Ch. H.:** Parece ser eso lo que justamente ha ocurrido con la extensión a Concepción, donde ha habido violaciones reiteradas a posiciones legales muy claras, en el caso primero de la instalación de una estación clandestina y

**Ch. H.:** Nos gustaría saber qué opina Ud. de Chile HOY.

**F. C.:** No la leo siempre, pero tengo la mejor impresión de ella. Creo que es realmente una de las revistas más serias que hay en Chile, tal vez la más seria. De hecho es una revista que lee todo el mundo y esto es importante, porque podría ser una revista dirigida sólo a un sector; sin embargo, creo que es una revista valorada por todo el mundo.

luego del uso de métodos delictuales para impedir una interferencia que los organismos de Gobierno estimaban legal...

**F. C.:** No creo que se pueda hablar de "estación clandestina", porque la estación está hecha en forma visible. Se trata de una torre de 30 metros. Y sobre los hechos policiales que se están investigando yo no puedo adelantar nada. Hay que esperar una definición de la justicia.

**Ch. H.:** ¿Cuál es su opinión frente a la petición de expulsión que han formulado las bases de su partido en la Comuna de Las Condes? ¿Qué ha pasado con eso?

**F. C.:** No tengo idea de lo que ha ocurrido. Evidentemente esto me sorprendió, porque pienso que durante el tiempo que llevo perteneciendo a la DC no creo haberme salido nunca del marco que me impone mi visión del mundo como para permitir que se diga: "este señor no merece ser demócratacristiano porque está pensando de tal o cual manera". La otra razón podría ser la falta de valores morales, es decir, "este personaje no merece pertenecer a nuestra comunidad porque es un canalla, un traidor". Me da la impresión que la acusación tiende a eso, porque se dice que he perseguido a los demócratacristianos en la Universidad y que he perseguido al Padre Hasbún. No van, entonces, a lo doctrinario. Y ante acusaciones de este otro tipo yo no me voy a defender; espero que sea la propia comunidad partidaria, que me conoce, la que me defienda.

Yo no entiendo lo que con esto se pretende. O alguna gente tiene una visión de mí muy diferente de la que yo mismo tengo, o se trata de hacer todo esto por algún tipo de conveniencia política.

**Ch. H.:** Sin duda usted aparece como el opositor ideal que pueda tener un Gobierno Popular. ¿Se considera el único espécimen raro de este tipo?

**F. C.:** Creo que hay mucha más gente que piensa como yo, en cuanto a este proceso, de lo que los partidos creen. Le puedo contar un ejemplo. Cuando hablé la última vez por televisión, la monjita que le hace clases a mi hija le contó que me había escuchado y que le había gustado tanto... que ésos eran los valores cristianos... Otro caso ocurrió cuando fui a pagar las contribuciones a la Municipalidad de La Reina: todos me dijeron "oiga, alcalde, que nos gustó lo que dijo". Esta conducta tiene mucho más recepción de lo que yo incluso podía imaginar.

Cada vez que hablo, por otro lado, recibo algunos llamados anónimos para insultarme... Pero no creo que sea ésa la medida de cómo el pueblo responde. Este calla, no se manifiesta o habla directamente, con lealtad. Estoy convencido que esta posición mía llega mucho más de lo que todos los grupos se imaginan. Hay que ver lo que esto significa para buscar la unidad del pueblo.

**Ch. H.:** Y respecto a la búsqueda de la unidad del pueblo parecería ser que las bases demócratacristianas tienden a apoyar al Gobierno como lo demostró el paro de octubre donde todos los trabajadores siguieron trabajando y que existirían importantes contradicciones entre estas bases y la dirección política del Partido.

**F. C.:** Yo creo que no es real que las bases de la DC estén dispuestas a colaborar con la Unidad Popular. La base demócratacristiana tiene conciencia de que tiene que ser oposición al Gobierno y ahí está lo malo. Se está tratando de ver el problema de la oposición a la Unidad Popular o de la colaboración con ella en lugar de ver el objetivo que hace que confluyan las fuerzas. Es distinto. Allí está la cosa. Es necesario cambiarle la mentalidad al pueblo demócratacristiano para que entienda que no se trata de estar en apoyo o rebelión contra la Unidad Popular, sino que en apoyo a una visión perspectiva del mundo.

El país sólo se construye con la energía acumulada del pueblo. Así se transforma una nación. Pensar sólo en términos de oposición o apoyo a un Gobierno resulta negativo. Esto es lo que debemos aprender. ■